

HOMEOPATÍA Y OBESIDAD

La Homeopatía fué descubierta y desarrollada por el médico alemán Samuel Hahneman quien a partir de la primera edición en 1810 del “Organon del arte de curar”, sienta las bases de un nuevo método terapéutico desarrollando principios que ya Hipócrates había enunciado. La primera observación que desencadenó todo el trabajo posterior fué hecha sobre un tipo de fiebres intermitentes que contraían los trabajadores que elaboraban la corteza del árbol de la Cinchona para obtener la quinina, éste estado febril que la quinina producía en los que se intoxicaban era semejante a las fiebres palúdicas que todavía hoy son curadas por la quinina. Esto le llevó a enunciar el principio por el que se conoce la Homeopatía: La enfermedad es un estado que se puede curar con una pequeña cantidad de la sustancia que sea capaz de, en grandes dosis, provocar un estado semejante.

La Homeopatía está basada en la experimentación, por parte de individuos sanos, de la capacidad de desviar el estado de salud (producir síntomas) que tienen las más diversas sustancias de la naturaleza. Y en la observación minuciosa de los síntomas y signos manifestados por la enfermedad. El médico homeópata prescribirá en dosis infinitesimal la sustancia que haya dado en la experimentación el cuadro más parecido al que presenta el enfermo que trata de curar, a fin de provocar una reacción curativa por parte de la fuerza vital del paciente en contra de los síntomas de la enfermedad. Así se trata de que el cuerpo se cure a sí mismo, recupere el equilibrio perdido, ejercitando su propia capacidad curativa y de defensa.

Desde las primeras observaciones han transcurrido más de 180 años de comprobación clínica en los que la validez y eficacia del método han sido reiteradamente comprobados por miles de médicos en todo el mundo.

El médico homeópata no trata enfermedades sino enfermos, ya que cada persona sufre de forma individual y totalmente diferente. Así en Homeopatía no existe un tratamiento para la obesidad, sino que habrá que estudiar cada caso en particular a fin de comprender lo que significa en ésa persona concreta el sobre peso y no tratar el síntoma, en éste caso el sobrepeso, sino el desequilibrio que le ha llevado a ése estado. Con frecuencia en la enfermedad, incluso en la más física como pueda ser la obesidad, hay factores psico-emocionales que determinan sus causas y la forma de desarrollarse, por lo que el médico ha de estar preparado para comprender a la persona en su totalidad, al ser humano con su drama vital. Solo así será posible curar, como es nuestro ideal, de forma rápida, suave y permanente.

El medicamento homeopático contiene dosis mínimas de principios activos de origen vegetal, mineral y animal, sometidas a procesos de dinamización y dilución. Su preparación hace indispensable un análisis

estricto de las materias primas y un control cualitativo en todas las fases de fabricación. Es por eso que tanto la investigación como la producción son llevadas a cabo en laboratorios muy especializados.

En la mayoría de los países europeos la Homeopatía es una especialidad universitaria que se cursa después de la carrera de medicina, durante dos o tres años. El retraso en la aparición de leyes reguladoras del ejercicio profesional de la Homeopatía en nuestro país ha favorecido el que gente sin la debida titulación médica, prescriban tratamientos la mayoría de veces ineficaces y a veces peligrosos con el consiguiente daño a las personas y desprestigio del método.

En España la Homeopatía se puede estudiar en la Universidades de Barcelona, Valladolid y Sevilla con el grado de “Master” para licenciados en Medicina y Cirujía. De ésta forma se trata de evitar el intrusismo y la mala práctica, frente a lo cual el usuario siempre ha de estar alerta.

Lo más común es pensar la obesidad o el exceso de peso como un problema estético. Lejos de éso, el médico homeópata considera la disminución de la calidad de vida y la patología que se asocia a éstos síntomas como un verdadero problema médico, generalmente crónico. Y como todas las enfermedades crónicas se establece a lo largo de años. La solución estable que promueve el tratamiento homeopático se alcanza gradual y progresivamente, dependiendo de la antigüedad del problema, a lo largo de un año o un año y medio. Las soluciones rápidas “milagrosas” conllevan riesgos importantes para la salud, cuando no efectos rebote que agravan la situación.

La obesidad es la manifestación externa final de un proceso cuyas raíces surgen de estratos muy profundos de la personalidad del paciente, formados en etapas tempranas, generalmente la infancia o la adolescencia. El deseo, la satisfacción o insatisfacción, la ansiedad, el miedo, el placer, son emociones básicas que intermediadas por las hormonas van a determinar, no solamente la actitud con la comida, sino el balance metabólico del organismo, la combustión y distribución de las grasas, la retención y eliminación de líquidos.

El sobrepeso, la mala combustión de las grasas, la defectuosa eliminación de líquidos y toxinas son las hojas y frutos de ése desequilibrio cuyas raíces se nutren en lo psico-emocional y siguiendo con el ejemplo vegetal, el tronco y las ramas lo forman las alteraciones hormonales. Los efectos secundarios y la inestabilidad en los resultados de la mayoría de los tratamientos están originados en el hecho de que abordan las últimas consecuencias de la enfermedad sin tener en cuenta sus raíces; tarde o temprano volverán a manifestarse de la misma forma o de otra todavía peor, más difícil de tratar.

El médico homeópata considera al paciente obeso como una unidad en la que un primario desequilibrio hace que se manifiesten sus síntomas

como en cascada desde la profundidad hasta la superficie. Mediante el tratamiento homeopático se atiende y se corrige la raíz del problema promoviendo un equilibrio estable y duradero. Por eso es fácil de comprender que el tratamiento homeopático carezca totalmente de efectos secundarios.

Los hábitos alimentarios y el sedentarismo son obstáculos al proceso curativo que el médico ha de tener la habilidad de remover, introduciendo progresivamente cambios para una alimentación higiénica y equilibrada y un régimen de vida activo. Las dietas demasiado estrictas y los regímenes de vida espartanos, son muy difíciles de mantener y con frecuencia llevan a su opuesto haciendo entrar al paciente en un movimiento pendular de cambios bruscos y extremos muy perjudiciales para su salud.

Existen diferentes constituciones físicas, la mayoría de los observadores distinguen tres básicas, todas ellas perfectamente saludables pero que no siempre se ajustan al canon estético imperante. La tendencia de la moda y la presión social que origina, lleva a muchas personas a querer cambiar su apariencia a costa de perder su salud. La tarea del médico en éstos casos consiste en ayudar al paciente a enfocar correctamente su problema y dirigir el tratamiento hacia las causas reales del descontento, la insatisfacción o los problemas de personalidad.

Las pequeñas ganancias de peso (hasta cinco kilos), se pueden corregir con facilidad con simples consejos dietéticos y cambiando algunos hábitos. Aún en éstos casos sencillos el tratamiento homeopático puede impulsar a la persona a alcanzar un nivel más elevado de salud, actuando de ésta forma como preventivo.

Durante el tratamiento pueden aparecer afecciones intercurrentes, una gripe por ejemplo, que nada tengan que ver con el problema de fondo, o síntomas antiguos que permanecían latentes pero sin resolver realmente. Tanto en uno como en otro caso es conveniente no interrumpir el tratamiento ya que la homeopatía puede perfectamente aliviar los síntomas que con frecuencia significan crisis curativas que favorecen y aceleran el proceso curativo.

La Homeopatía alcanza el mayor grado de eficacia en los animales ya que en ellos hay menor separación del estado natural de equilibrio, después en los niños, luego en las personas de hábitos más simples y después en los ciudadanos de vida más desordenada y complicada. Ni la edad ni el embarazo son obstáculos para emprender un tratamiento ya que la Homeopatía carece totalmente de efectos tóxicos y de efectos secundarios. Este hecho junto con su eficacia en el tratamiento de los problemas crónicos y agudos hace que cada vez haya más gente, tanto pacientes como médicos, que se interesen por ella.

Dr. Miguel Luqui Garde
Enero del 1997
Barcelona